

LA REVISTA CATOLICA.

PERIODICO FILOSOFICO, HISTORICO Y LITERARIO.

Non vincit nisi veritas: victoria veritatis est Charitas

La verdad es quien vence: la caridad es el triunfo de la verdad. S. Agustin Sermón 358.

SUMARIO.

Refutacion &c. Artículo 9.º — Gobierno de la Diócesis — Sociedad Benefica de Señoras. — Una mañana de primavera.

Refutacion &c.

ARTÍCULO 9.º

El catolicismo en sus relaciones con el orden político.

Séanos permitido ántes de entrar directamente en discusion sobre la importante materia que encabeza este artículo vindicar ligeramente al sacerdocio católico de las inculpaciones gratuitas con que lo ha zaherido Bilbao en varios capitulos de su "Sociabilidad". A juzgar del ministerio sacerdotal por el retrato que nos ha hecho de él nuestro improvisado reformador no puede dejar de mirarse en cada sacerdote católico un agente del despotismo y de la tiranía, un opresor de los pueblos, enemigos de sus libertades y usurpador de sus mas preciosos derechos. Léanse con imparcialidad los pasajes alusivos al sacerdocio diseminados en el escrito de Bilbao, y se verá que, al espresarnos de esta manera, no exajeramos. Aquí aparece el ministro de la religion católica *glorificando la esclavitud de los pueblos* porque dice al desgraciado—*Todo poder viene de Dios, someteos á su voluntad*; allí manejando caprichosamente la conciencia del hombre, é imponiéndole como un déspota preceptos á su antojo desde el absoluto trono del confesonario; aca prodigando la *bofetada, el insulto grosero y el azote á la juventud* cuya edu-

cacion se ha confiado á sus desvelos; allá autorizando el robo *con el pan intelectual, la predicacion, solo* porque aconseja al pobre respetar el *orden establecido* sobre la *posesion* de lo que á otros corresponde, esto es, el derecho de propiedad. En otra parte sancionando el *despotismo de familia* (la autoridad del padre sobre sus hijos) el despotismo político y relijioso, (la autoridad civil y eslesiástica) y conduciendo á los hombres tranquilos y silenciosos al *corral* que le tienen preparado sus *amos*. Este es el sacerdote católico segun Bilbao, tal su ocupacion, su destino y sus miras. Pero ¿donde estan los hechos, las razones en que se apoyan tantos insultos y declamaciones pueriles? Inútil es buscarlos, no se encuentran. Ya se vé, el proyecto no es convencer, sino desahogar la *indignacion concentrada* contra los ministros del santuario; concitarles el odio y la animadversion pública, y preparar de este modo, si fuese posible, la ruina de la religion que nunca podria subsistir con un sacerdocio envilecido ante los ojos de la multitud.

Por fortuna esta táctica es mui conocida; ella ha sido en todos tiempos el alma de los planes anarquistas y sanguinarios de los enemigos de Dios y de su Cristo; ella fué la que preparó los horrores y las sangrientas escenas que ejecutaron los *humanos y tolerantes* revolucionarios franceses del siglo pasado, de cuyas ideas se quiere constituir continuador el jóven Bilbao. Ella fué el objeto predilecto de las sátiras mordaces del patriarca de la impiedad, Voltaire y sus colegas d' Alembert, Diderot y compañía, y ella, en

fin, es el frato que saca el incauto que bebe en los escritos emponzoñados de estos corifeos del libertinaje las doctrinas destructoras que lo deslumbran. Precisamente el discípulo formado en el innumerable arsenal de esta escuela es el hombre ridículamente llamado *del pueblo* que camina taciturno. *Obseread las tempestades que revela su frente, mirad la fiera que lanza su mirada. Ese es el enemigo que lleva el arma destructora que se llama el principio de la sabiduría, es saber dudar de Dios, de la religión y de cuanto los hombres han respetado como axiomas incontrovertibles de verdad. He allí el ariete que posee, haceos á un lado, dejadlo pasar vosotros hombres del manto negro.... ¿qué intenta?.... Abrir un sepulcro. Entonces no lo visteis; pero á la hora señalada lo tocasteis. ¡oh sublime filosofía de la humanidad! ¡oh filantrópico patriotismo de los humanitarios filósofos del siglo XVIII y sus continuadores! ¿quien no se estaciara con el horrible espectáculo de cabezas truncadas, vírgenes prostituidas, sacerdotes y patriotas degollados, templos destruidos, &c. &c. que ofrece á la contemplación de sus ciegos admiradores? ¡Guillotina! he aquí vuestra divisa y el renombre eterno de vuestros triunfos infames. Mortales hincad pues la rodilla para recibir el bautismo de sangre que instituyeron estos rejeneradores de la humanidad. La tumba de vuestros compatriotas se erige ante vosotros: ¿la veis teñida con la sangre de los mejores hijos de la patria? ¡observais en su derredor los cadáveres palpitantes del anciano venerable, de la casta doncella, del virtuoso jóven, del majistrado intejérrimo, del sacerdote ejemplar? No importa, estos son los elementos del orden nuevo que se intenta establecer, estas las bases de la religión del porvenir que va á suceder á la vieja, pasada y retrógada religión de vuestros padres. Estamos léjos de creer que Bilbao abrigue en su pecho estos sentimientos feroces é inhumanos; pero la verdad es que la revolución moral y religiosa que traería consigo el triunfo de los errores proclamados en su sociabilidad, necesariamente conduce á estos extremos. Esos principios son los mismos que en el siglo anterior minaron sordamente el orden moral y religioso hasta el punto de hacer estallar una revolución en que se repitie-*

ron los aciagos tiempos de los Dioclecianos, Nerones y Maximianos, y nosotros al vaticinar los resultados de las cosas por sus antecedentes históricos no hacemos mas que seguir las sendas del buen sentido y de la sana lógica.

¿Por qué ese odio contra el sacerdocio? ¿de donde emana el encarnizamiento con que se le satiriza? No son los sacerdotes nuestros compatriotas, nuestros hermanos, talvez nuestros deudos y en ocasiones nuestros protectores? ¿por qué, pues, se les quiere negar hasta las consideraciones de humanidad que la razón prescribe á todos los hombres? ¿hai en esto justicia? Tolerable seria el sarcasmo y la injuria, si solo tuviese por objeto herir las personas de los que combaten por la causa de la verdad; pero cuando se trata de envilecer al ministerio santo en jeneral; cuando las indecorosas excepciones que presenta la conducta estraviada de unos cuantos sacerdotes sirven de pretexto á los tiros virulentos que se dirijen contra todos ellos; cuando, en fin, en las censuras que se hacen de sus operaciones, siempre aparece el espíritu hostil y prevenido de sus enemigos, entónces el honor de la religión que se defiende impone el deber de alzar la voz y decir.—Esto no es justo, en estos ataques no hai lógica, no hai moderación. En efecto, es ya un rasgo de ignorancia ó mala fé en los detractores del estado eclesiástico ocultar de intento las virtudes y los servicios prestados á la sociedad por el sacerdocio católico, y atronar el mundo á gritos por los extravíos de uno que otro de sus ministros. La imparcialidad es el dote mas recomendable de un crítico sensato, así como la petulancia y la prevención es el signo característico de los escritorillos superficiales. Júzguese, pues, al sacerdocio cristiano por los principios inmutables de equidad y justicia, y teniendo presente los hechos consignados en la historia antigua y contemporánea, fállese despues sobre la importancia de sus trabajos en obsequio de la humanidad. Nos es lisonjero repetir lo que otras veces hemos dicho, las ciencias, las artes, la literatura, la moral, la civilización, en una palabra, le son deudoras de inmensos beneficios. Unos hombres *del manto negro*, unos pobres monjes fueron los que nos conservaron los restos de la

antigua literatura, cuando el vandalismo de los bárbaros del norte amenazaba concluir para siempre con el saber y las costumbres. Un sucesor de San Pedro fué el restaurador de las bellas artes y éstas deben al pontificado los hermosos modelos que immortalizan el genio de sus autores. Pregúntese quienes domesticaron y civilizaron á los bárbaros del norte cuyas devastaciones presajaban la ruina completa de la Europa entera? Pregúntese quienes han llevado la civilización, la cultura y las buenas costumbres á los pueblos en otro tiempo salvajes ó antropófagos, y hoy civilizados, y la historia responderá que los sacerdotes católicos. Las instituciones que mas honran á la especie humana, esas casas de beneficencia donde el pobre desvalido, la triste viuda, la modesta doncella, el huerfano desamparado hallan el socorro en su indigencia ó el alivio en sus enfermedades, ¿á quienes deben su existencia ó al menos su impulso, fomento y dirección? La historia señala á los hombres del *mundo negro*, y no á los filántropos de escritorio como autores de esos establecimientos benéficos. La libertad bien entendida ha encontrado también en el sacerdocio un firme apoyo al góce de sus derechos. Un pontífice, San Gregorio el grande, fué el primero que á fines del siglo VI. dió por motivo de religión la libertad á sus esclavos; ejemplo que fué seguido de dignas y nobles imitaciones de los grandes de esa época. Los concilios celebrados por los pastores de la iglesia han contribuido eficazmente á remover los obstáculos que se alegaban por los interesados en mantener la esclavitud, y si no han conseguido abolirla completamente por lo menos han mejorado la condicion de los siervos suavizando las costumbres, el genio y la altanería de sus amos. (1) En esto no han hecho mas que seguir los consejos de San Pablo á quien con tanta injusticia Bilbao supone autor de toda clase de esclavitud. Este Apóstol es el que enseña en cien lugares de sus epístolas máximas tan filantrópicas que una vez observadas, es imposible que los esclavos y sus señores no mejoren su condicion. Léase la carta que dirige

á Filemon y en ella se verá al travez de una elocuencia inimitable la mas completa vindicacion de este maestro de las jentes, y el testimonio mas elástico de la superficialidad de sus injustos calumniadores. Si se conociera á fondo el espíritu de la religion católica, y el carácter de los ministros que la estienden y popularizan, si no se miraran de reojo la influencia bienhechora de aquella, y el zelo activo de estos por difundirla cada dia mas y mas, entónces seria fácil ver en el código católico la mejor salvaguardia de las instituciones republicanas, y en la predicacion de los sacerdotes un medio eficaz de civilización y un dique de bronce á las tentativas del despotismo, y á los movimientos anárquicos de los pueblos. La estrechez de nuestras columnas no nos permite desenvolver aquí todas las consecuencias de estas luminosas verdades, de cuya evidencia podríamos sin salir de nuestra patria citar ejemplos elocuentes que las confirmen.

Pero dejemos al sacerdocio y pasemos á considerar el fundamento de la esclavitud que se atribuye al catolicismo en el órden político segun los principios de Bilbao. *Obedeced á las potestades dice Pablo*, es por toda razon lo que unicamente se alega á este respecto; de manera que la obediencia á las autoridades enseñada por la doctrina católica es el principio diplomático convertido en instrumento activo de sujecion ó de esclavitud que es lo mismo en el sistema que impugnamos. Bastaría para deshacer esta miserable acusacion establecer dos verdades incontestables: 1.ª que el hombre es un ser destinado á la sociedad: su constitucion, necesidades é inclinaciones así lo prueban; y 2.ª que ninguna sociedad puede subsistir sin subordinacion. Esto es tan evidente, dice Bergier, como un axioma de geometría; sin embargo dejando á nuestros disertadores modernos el cuidado de trastornar este razonamiento entraremos gustosos en reflexiones particulares sobre la materia: observaremos primero que el principio proclamado por el Apóstol, bien lejos de no atraer á los fieles de la Iglesia primitiva la persecucion de las autoridades paganas, al contrario, levantó contra ellos por el espacio de tres siglos la cuchilla de sus perseguidores. Es bien sabido que todos los poderes

(1) Véase la obra titulada: *beneficios de la religion cristiana*, cap. 6.º

paganos se coligaron para sofocar en su cuna al cristianismo naciente y que en defecto de razones para combatirlo, recurrieron á los medios violentos de la tiranía. Los cadalsos, las hogueras, los caballetes, todos los instrumentos de destruccion y de muerte se pusieron en movimiento para ensayar la constancia y el heroismo de las ilustres víctimas que rubricaron con su sangre la fé que profesaban; "en las plazas públicas, dice un escritor elo- cuente, en los caminos, en los campos y aun en los parajes desiertos, se colocan monumentos de tortura; y aun se mezcla la matanza con los mismos juegos; por todas partes se agolpan las jentes para divertirse, viendo agonizar y morir á los inocentes degollados; y se deja oír el grito bárbaro: *los cristianos á las fieras*, y al oírlo salta de gozo la multitud embriagada de sangre. En estos horribles holocaustos que desean ofrecer á sus divinidades espirantes, cada cual debe hacer eleccion de sus víctimas; y una crueldad estudiada inventa suplicios nuevos aun para el mismo pudor," he aquí, pues, cómo apesar de la obediencia, fidelidad y servicios de los primeros creyentes á los majistrados del paganismo fueron siempre el objeto de su rábía y furor desenfrenado. Las autoridades paganas no contaban vasallos mas fieles, soldados mas valientes ni ciudadanos mas virtuosos que los cristianos, y sin embargo por odio á la religión los perseguian. Estos en cambio de los ultrajes de sus verdugos tanto en la guerra como en la paz les prestaban servicios distinguidos, y solo cuando los Césares exigian de ellos dar á las criaturas el culto que se debe al Criador, preferian el destierro la confiscacion y la muerte ántes que consentir en el ultraje mas insultante á la razon y á la Divinidad. ¡Cuanto declamarian hoy nuestros filósofos sin religión si hubieran los primeros fieles observado otra conducta! Traicion, fanatismo, infidelidad, tal seria el grito que lanzaban contra los héroes del catolicismo; hoy acusan al Apóstol y á todos los que predicán su doctrina de fautores del despotismo porque enseñan la obediencia que se debe á los poderes lejitimamente constituidos; ¡que dirian si alguna vez levantasen el estandarte de la revelion, y sublevasen á los súbditos contra sus majistrados?

hoy repiten la añeja cantinela de la colision del clero con la autoridad para conservar la esclavitud de los pueblos ¡qué dirian si el sacerdocio intentase contrariar los fines del órden político inspirando recelos y desconfianzas en los gobernados contra sus gobernantes, y sobre todo si desde la cátedra del Espíritu Santo gritasen á los fieles congregados para oír palabras de vida: NO OBEDEZCAIS A VUESTROS MAJISTRADOS, si quereis ser libres! ¡aprobará la moral evangélica tamaños desatinos! Cuanto mas se reflexiona mas difícil parece encontrar la razon de los absurdos de estos presumidos reformadores de la sociedad. Por una parte declaman contra la armonia entre el sacerdocio y las autoridades civiles, y por otra dicen que los gobiernos no cumplen su mision si fomentan las creencias y formas pasadas y si no concluyen con el simbolo católico, lo que equivale á decir que no debe mas en religion y en política que una sola autoridad reguladora de todo. Concediendo por un momento que así fuese, ¿se evitarian entónces los inconvenientes de la colision que se intenta pulverizar? Si el gobierno se apartase del sendero de sus deberes, si fuese injusto, opresor y tirano ¿no tendria con esta autoridad omnímoda que se le confiere mil elementos mas para perpetuar sus injusticias y depredaciones?

Pero el abismo de desórdenes adonde conduciría la confusion de poderes que envuelven tan insensatas teorías, desaparece, si restablecemos el órden establecido por el sabio lejislador del cristianismo, dando al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios, es decir prestando al majistrado la obediencia, sumision, fidelidad y servicios que su posicion social y felicidad de los pueblos imperiosamente exigen, y á los pastores de la iglesia el respeto, obediencia, y auxilios que demanda la religion santa cuyos dogmas y moral saludable enseñan para el bienestar de los hombres. Solo conservando la independencía en las dos autoridades civil y eclesiástica y haciendo que ámbas de acuerdo respetando mutuamente sus derechos y prerogativas, conspiren en su órden respectivo al fin de su institucion, la felicidad de los hombres, es como los pueblos pueden llegar al mas alto grado de prosperidad y engran-

decimiento. Entonces el ministro del santuario podrá desde la cátedra de la verdad decir con provecho á los gobernantes que se estravian. "*Escuchad vosotros que gobernais los pueblos y que veis con complacencia las naciones en torno de vosotros. Dios juzgará vuestras acciones y vuestras mas ocultos pensamientos, porque siendo los ministros de su reino no guardasteis las leyes de la justicia, ni gobernasteis segun su voluntad.*"

(2) Entonces tambien los pueblos considerando al zelo sacerdotal desprendido de los intereses mundanos y dirijiendo sus miras á la difusion de los principios morales y á la conservacion del órden verian en cada sacerdote un enviado del Eterno, respetarian sus máximas y se cuidarian de buscar en la anarquia, en este azote de la humanidad, la pretendida felicidad que le anuncian sus libertadores. Estiéndase lo doctrina de estos apóstoles de la sedicion, y ¿en qué peligro no se veria continuamente la sociedad, dice un profundo escritor, (3) "si se permitiese al primer insensato, como ellos quieren, que tuviese la autoridad por injusta é ilejitima levantar el estandarte y tocar á rebato de sedicion contra ella! Entonces un mandatario estaria precisado á tener siempre alzada la cuchilla sobre los que obedecen y á gobernarlos con un cetro de hierro para quitarles el poder de sacudir el yugo. De este modo los principios de nuestros adversarios lejos de favorecer la libertad del pueblo, tienden á ofrecer á los soberanos un motivo, ó pretexto para quitarle toda libertad. No así en el sistema divino de la religion católica. Los derechos y las obligaciones que se prescriben á los súbditos y á los superiores propenden mutuamente á establecer el imperio de la justicia y de la felicidad. La autoridad respetada por un deber de conciencia y los derechos del pueblo reconocidos por el mismo principio son los dos elementos que preparan la comun prosperidad y vindican al catolicismo de las acusaciones de sus detractores á este respecto. Una prueba positiva de la influencia feliz de la moral que sostenemos sobre los gobiernos, es que en ninguna parte el poder supremo está mejor y mas sábia-

mente arreglado ni mas moderado que en las naciones cristianas ilustradas por las luces del evangelio, al paso que en todo los demas paises reinan la esclavitud y el despotismo: ¿que respeto, pues, no debe tener el amante de la libertad á una religion que ha hecho libres á tantos millares de hombres y proporcionado tantos beneficios á la humanidad! Lo confesamos, sensible es, que en algunas circunstancias los que no han sido católicos sino en el nombre, hayan obrado en esta parte contra el espíritu del evangelio; pero tan injusto es condenar la religion porque no contiene á todos los hombres en todos los casos, como reprobar los sentimientos humanos de nuestras leyes porque hai hombres tan exaltados que nada pueden influir en su conducta estas leyes ni estos sentimientos de humanidad, y que á la vez celebran en triunfo su mas solemne infraccion.

Gobierno de la Diócesis.

Santiago Setiembre 21 de 1844.--Una de las cosas especialmente encomendadas al cargo Episcopal por el Concilio Tridentino, es el cuidado y esmero con que debe atender al establecimiento, conservacion y regularidad de los Seminarios Conciliares, llegando al extremo de indicar el conocimiento y estudios á que deben dedicarse los jóvenes que reciben en él su educacion; atendiendo que en el Seminario de esta Diócesis segun su plan actual de estudios no se llenan los objetos designados en el Concilio, por cuanto en él se echan ménos algunos ramos de enseñanza de los que allí se previenen: hemos acordado llenar este vacío; y para realizarlo, como tambien para examinar las mejoras de que sea susceptible el establecimiento en lo formal y material, nombramos á su actual Rector Dr. D. José Miguel Aristegui, al Dr. D. José Alejo Bezanilla, al Presbítero, D. Manuel Valdes y al Dr. D. Rafael Valentin Valdivieso, para que examinando las constituciones del Colegio Seminario, el plan de estudios que se observa, y los fondos que tiene á su disposicion nos informen ó unidos ó por separado, sobre la mejor direccion que pueda darse á sus estudios atendido lo que dispone el Concilio Tridentino en la Ses. 23 cap. 18 de Reformat; como tam-

(2) Sabiduria cap. 6 v. 3º y 4º.

(3) Bergier.